

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



BEN AMI, SHLOMO (2007) “La paz árabe-israelí y la seguridad en Oriente Próximo”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*. Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 59-62

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.

Shlomo Ben Ami

*Vicepresidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax).
Ex Ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

Es difícil imaginar el cercano establecimiento de un sistema de seguridad colectiva en Oriente Próximo debido a los temores por la estabilidad nacional de los regímenes de la zona, la ausencia de valores comunes entre sus miembros y, no menos importante, la emergencia del fundamentalismo islámico como uno de las mayores amenazas a los regímenes actuales de la región. Esta multiplicidad de amenazas convierte la seguridad global en Oriente Próximo un concepto altamente problemático.

A menos que se resuelva el conflicto árabe-israelí, que se solucionen las disputas inter-árabes y que las aspiraciones nacionales de las minorías oprimidas se satisfagan, la venta selectiva de armas en la región, especialmente a aquellos países con una estrategia defensiva, se presenta como el principal instrumento para mantener la estabilidad y la seguridad de la región. Entre éstas encontramos no tan sólo Palestina, sino también el conflicto turco/kurdo, la vertebración del Líbano, del enfrentamiento entre suníes y chiíes, la aparición de poderosos actores no estatales como Hamás, que han cosechado éxitos en un conflicto asimétrico, la aparición de poderes revolucionarios como Siria e Irán, que persiguen hacerse con tecnología militar nuclear, y el avance de un “eje del mal”, dirigido por Irán, que amenaza con acabar con cualquier proceso de paz en la región.

Tan sólo tras superar las aspiraciones nacionales y solucionar los conflictos políticos va a ser posible crear un sistema cuasi-federal como el de la Unión Europea. Así, sólo fue posible establecer iniciativas más amplias y de estructura variable, como la conferencia de Helsinki, una vez resueltos los conflictos europeos.

Un sistema de seguridad regional en Oriente Próximo seguirá paralizado durante años por la percepción que los países árabes tienen de Israel. Mientras éste no tenga unas fronteras fijas reconocidas internacionalmente, los árabes seguirán percibiéndolo como un estado con pretensiones irrefrenables de expandirse. Durante años, Israel ha representado para los árabes la medida de su fracaso, un “estado cruzado tecnológicamente avanzado” dirigido por una elite tecnológica decidida a obstruir el desarrollo árabe.

Los árabes no se sienten seguros de su superioridad numérica y temen la ventaja cualitativa de Israel, siempre asegurada por el apoyo incondicional de los Estados Unidos al estado judío. De forma inevitable, la

Un sistema de seguridad regional en Oriente Próximo seguirá paralizado durante años por la percepción que los países árabes tienen de Israel

Percibir la seguridad en la región como una cuestión de “Israel contra el mundo árabe” es uno de los principales errores en Oriente Próximo

percepción de los árabes de la amenaza cualitativa que representa Israel está determinada por la capacidad nuclear israelí. Así pues, parece poco probable que los árabes accedan a la creación de un sistema de seguridad regional mientras Israel no aborde el factor nuclear.

Una dificultad añadida a la perspectiva de control de armas en Oriente Próximo recae sobre las distintas fuentes que amenazan la seguridad en la región. Percibir la seguridad en la región como una cuestión de “Israel contra el mundo árabe” es uno de los principales errores en Oriente Próximo. Siria no es sólo un rival de Israel, también desarrolla un papel importante en la estabilidad del Líbano y ahora también en el consenso pan-árabe contra Irán. La guerra del Golfo de los años 90 y la actual irrupción de Irán como una hegemonía regional tras la guerra de Irak han hecho llegar a las monarquías del Golfo el discurso inequívoco de que su estabilidad no estaba ligada al enemigo israelí. Irak antes e Irán ahora representan una mayor fuente de amenazas. Este escenario de tensiones y conflictos hace muy difícil diseñar un nuevo equilibrio regional en Oriente Próximo a través del control de armas y otros medios. A esto hay que añadirle el hecho de que no parece que Occidente esté dispuesto a disminuir la venta de armas a la región.

La paz y la estabilidad en Oriente Próximo dependen, en buena medida, de los resultados de la política norteamericana en la región y de la posibilidad de que la alianza transatlántica pueda servir como una plataforma eficaz para resolver los conflictos de la región.

George W. Bush fue el primer presidente en admitir que la estabilidad *per se* es un obstáculo para la promoción de los intereses norteamericanos en la región. Estos intereses, incluyendo la paz Árabe-Israelí, se podrían cumplir con más facilidad con la reestructuración fundamental de Oriente Próximo, lo que traería consigo un cambio de comportamiento de los poderes regionales. Si la primera guerra de Irak fue iniciada para mantener el *status quo* y el principio de estabilidad, la segunda persigue un cambio radical de éste.

Esta política americana de “inestabilidad constructiva” está claramente próxima a alcanzar un punto crítico. Una pregunta esencial es si los Estados Unidos pueden ganar la guerra de Irak; o más bien, si pueden ganar la paz en Irak. La respuesta resulta ambigua. Los iraquíes han perdido definitivamente la confianza en Washington y no parece que vayan recuperarla. Si alguien pudiera ganar la paz, sólo podrían hacerlo los iraquíes moderados, en la medida en que no dependen del poder ocupante de los Estados Unidos.

Otra cuestión es si un gran pacto entre Estados Unidos, Europa e Irán puede, a su vez, ser positivo para la paz entre palestinos e israelíes. Una cooperación eficaz entre europeos y norteamericanos para contener la proliferación nuclear en la región sería un revulsivo para la paz árabe-israelí. Más que un enemigo para Israel, Irán es el enemigo de la reconciliación entre árabes e israelíes. La paz árabe-israelí es la principal herramienta para limitar la capacidad de Irán de seguir exhortando a las masas de musulmanes contra Israel, el poder norteamericano y los regímenes actuales.

Debemos tener en cuenta que el principal motivo para la guerra de Irak no fue su democratización, si bien este argumento ganó peso cuando la falacia de las armas de destrucción masiva (ADM) se demostró falsa. No obstante, ¿la democracia y la participación popular implican necesariamente políticas de moderadas o de paz? Los autócratas árabes se muestran reacios a apoyar las políticas de sus protectores norteamericanos en Oriente Próximo porque sus propias sociedades son igualmente hostiles a estas políticas. Si Egipto fuera una verdadera democracia, el reto de Mubarak provendría de los ilegalizados Hermanos Musulmanes en vez de los demócratas liberales (lo mismo es válido para Siria). Estos regímenes no tienen ninguna intención de seguir el modelo norteamericano, y debido a esto y a la presencia de unas elites codiciosas que estos regímenes han favorecido, parte del mundo árabe reclama ahora sus derechos democráticos.

Sería erróneo caer en la vieja creencia de que la democracia no es compatible con los árabes

Otra cuestión es si Israel no tendría dificultades a la hora de ajustarse a un mundo árabe democrático, en que la opinión pública en vez de gobernantes centralizados determinara las políticas. ¿Podrá el Islam democrático en Egipto y Jordania fortalecer la paz con Israel?

Así pues, la pregunta de si los partidos islamistas (Hamás y los Hermanos Musulmanes entre otros) pueden transformarse en organizaciones políticas completamente desarrolladas gana significación no sólo en el futuro de la paz árabe-israelí, sino también en el futuro del Islam político en el mundo árabe y en el futuro de la democracia árabe. Esta cuestión tiene efectos tan de largo alcance que, tanto Israel como Occidente, deben abordarla sin caer en los tópicos, con un objetivo primordial: fortalecer el compromiso del Islam político con la paz y alejarlo del "eje del mal" regional, encabezado por Irán.

Para entender la naturaleza de los movimientos Islámicos en el mundo árabe no podemos caer en perspectivas categóricas, ya que en la mayoría de los casos estos movimientos obedecen a profundas realidades sociales y políticas. Como en el caso de Hamás, éstos son movimientos esencialmente sociales, con una extensa red comunitaria, que no es indiferente a los cálculos políticos. Así pues, sería erróneo caer en la vieja creencia de que la democracia no es compatible con los árabes. La estabilidad de estos regímenes árabes, no sostenida en el consenso democrático, corre el peligro de ser frágil y engañosa. La extinción de la democracia árabe no aportará ni estabilidad ni paz en la región, sino que aumentará el descontento de las masas y la ya conocida duplicidad de Occidente, ahora expresada a través de su doble discurso sobre la democracia.

Para alcanzar la paz será necesario incluir a los elementos desestabilizadores en un Oriente Próximo inclusivo. Esta paz deberá ir más allá de la cuestión Palestina, ya que la solución de dicho conflicto no anunciará una etapa de paz celestial para Oriente Próximo, porque los peligros que la acechan van más allá de las fronteras de la disputa árabe-israelí. Sin embargo, la paz entre israelíes y palestinos, además de ser un imperativo moral y de dar respuesta a los deseos de generaciones de árabes e israelíes, influirá positivamente en la estabilidad en la región al eliminar unos de los mayores desencadenantes de histeria en la región, un pretexto habitual para los Bin Ladens del mundo musulmán en su guerra de terror global, y el principal pretexto de los gobernantes árabes para aplastar la libertades sociales y políticas.

Cuando se logre establecer un sistema político en la región, Israel tendrá que afrontar la cuestión de si está listo para afrontar la vía Europea de seguridad colectiva. Tradicionalmente, la concepción de seguridad de Israel se basa en los conceptos de autosuficiencia y disuasión, más que en un marco de seguridad cooperativo o colectivo. El reto a largo plazo de Israel en cuanto a la paz es indagar hasta dónde puede permitirse cambiar su doctrina militar de defensa ofensiva a defensiva. Este estilo europeo de transformación de la filosofía israelí de estrategia requiere un cambio radical en la situación política en el Oriente Medio árabe.